

HOMILÍA IIº DOMINGO DE CUARESMA - 2013

CICLO “C”

¡Ven, Espíritu Santo!,
Llena los corazones de tus fieles
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado
Y se renovará la faz de la tierra.

1.- Las Lecturas

* **Libro del Génesis 15,5-12. 17-18.** Abraham cree en el Dios invisible y confía plenamente en su Palabra, en su promesa y en su alianza. Sale de su tierra y se encamina a la tierra que el Señor le mostrará.

* **Salmo Responsorial 26.** El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré? Debemos repetir muchas veces esta invocación porque necesitamos la luz de Dios para no perdernos en las oscuridades del mundo actual.

* **Carta de San Pablo a los Filipenses 3,17 – 4,1.** Cristo nos transformará según el modelo de su cuerpo glorioso. Esta es nuestra gran esperanza: un día el Señor nos resucitará de nuestros sepulcros y transfigurará nuestro cuerpo a semejanza del suyo. Y seremos inmensamente felices con Él.

* **Evangelio según San Lucas 9,28b-36.** Mientras Jesús oraba en el Tabor, el aspecto de su cuerpo cambió y se transfiguró. Su transfiguración prefigura anticipadamente su resurrección gloriosa.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús nos invita a salir del pecado

Como Abraham salió de su tierra y se encaminó a lo nuevo que Dios le mostrará un día, nosotros, sostenidos por la gracia divina, debemos tener la valentía de levantarnos y salir de nosotros mismos y dejar atrás y para siempre todo lo que es pecado, injusticia, envidia, mentira, maledicencia, homicidio, impureza...

Es el mundo viejo del pecado del que debemos desprendernos para siempre ya que en el Bautismo hemos muerto con Cristo al pecado (Rm.6,3-11). Por eso dirá San Pablo: “que no reine en vosotros el pecado” (Rm.6,12).

Es el primer paso de nuestra conversión que debemos dar, siempre ayudados y sostenidos por la gracia de Dios que nos precede y nos acompaña hasta la conclusión y finalización de la obra.

2.2.- Jesús nos llama a ir con Él

Como a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, también el Señor nos llama hoy a acompañarlo para caminar con él durante nuestra existencia en este mundo. Él nos llama hoy y aquí para que seamos sus amigos y sus discípulos, para que estemos con Él, para que escuchemos su palabra, para que vivamos en su intimidad...

La oración es momento privilegiado para entrar en comunión con el Señor, para adentrarnos en sus designios de amor y de salvación...La Cuaresma es tiempo apropiado para fomentar la oración personal, familiar y comunitaria. Cuando dejamos la oración, la fe se puede desvanecer y perder porque se queda sin su alimento peculiar que encontramos en la oración y que es la Palabra de Dios.

Pongamos nuestros ojos, los ojos del corazón, en Jesús. No los apartemos de él. De este modo no nos separaremos de Él y no iremos por caminos que no llevan a ninguna parte. En efecto, Jesús es “el camino, la verdad y la vida”. No nos apartemos de Jesucristo si queremos ir por el buen camino de la salvación, si deseamos andar por la senda de la verdad y si anhelamos vivir en el país de la vida. Jesucristo es el Redentor y el Salvador de la humanidad, también de ti. No lo dudemos un instante.

2.3.- Jesús se transfigura en el monte Tabor

En el monte Tabor Jesucristo se transfigura delante de sus discípulos. La gloria que le pertenece desde toda la eternidad por ser el Hijo único del Padre se ha manifestado en su humanidad bendita que queda de este modo plenamente transfigurada.

Los discípulos se quedan sobrecogidos y maravillados ante la revelación de la gloria de Jesucristo. Por eso, Pedro exclama lleno de júbilo: “¡qué bien se está aquí!. Si quieres, Señor, hacemos tres tiendas...”.

Antes de su pasión y de su muerte en la cruz, Jesús ha querido ofrecer a estos tres discípulos un signo visible de su condición divina para fortalecerlos.

2.4.- Hemos sido transfigurados ya por la gracia de Dios

La gracia de Dios que hemos recibido en el sacramento del bautismo nos ha transfigurado, nos ha renovado interiormente, nos ha hecho nacer de nuevo con un nuevo nacimiento a una nueva vida.. San Pablo expresó este misterio con estas palabras relativas al bautismo: “Dios nos salvó no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo” (Tit.3,5). Meditemos sin prisas estas palabras de San Pablo y vivamos la realidad gozosa que ellas nos comunican.

Cuando recibimos al Señor al comulgar con su Cuerpo y con su Sangre somos renovados interiormente, y podemos decir con profunda

humildad, pero con total verdad lo que decía San Pablo: “Vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gal.2,20). ¿Vivimos de verdad esta realidad en nosotros?

No perdamos la gracia de Dios que nos renueva, nos transforma, nos transfigura, nos santifica, nos diviniza. “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre!” (Gál.4,6).

2.5.- Llamados a transfigurar este mundo

No nos quedemos en la interioridad de nuestra alma. Demos un paso más. La gracia de Dios ha de llegar también a transformar y renovar nuestra vida, nuestra existencia, nuestros comportamientos, nuestras actividades haciéndolos santos.

El evangelio de la transfiguración del Señor nos interroga también: ¿qué estamos haciendo para transfigurar nuestra sociedad, nuestro mundo?

Somos conscientes de que muchos seres humanos sufren hoy a causa del hambre, de la violencia, de la falta de trabajo, de la falta de vivienda....Nos sentimos profundamente interpelados por estas personas que sufren y mueren.

No tapemos los ojos para no ver a los empobrecidos
No cerremos los oídos para no escuchar los gritos de los sufrientes,
No cambiemos de camino para no encontrarnos con los heridos.

Donde haya injusticia, pongamos la justicia
Donde haya violencia, pongamos la paz
Donde haya mentira, pongamos la verdad
Donde haya egoísmo, pongamos amor

Eduquemos para la paz, la justicia, la verdad, la solidaridad
Sembremos en la conciencia humana los valores morales
Demos testimonio de la sinceridad, la honradez, la honestidad
Trabajemos por un desarrollo integral del ser humano

Hagamos realidad un mundo pacífico
Edifiquemos una convivencia fraterna
Construyamos la civilización del amor
Acojamos a Dios en nuestra historia

No caigamos en el desánimo, ni en el desaliento, ni el fatalismo...como si las cosas no pudieran cambiar. Otro mundo es posible. Con la ayuda del Señor y la colaboración sincera de todos, podemos conseguir un mundo nuevo y en él extender una mesa muy grande en torno

a la cual podamos todos, sin excepción de nadie, sentarnos juntos para compartir los bienes de este mundo que Dios ha creado para todos, sin excepción de nadie..

Estamos convencidos de que si todos colaborásemos con generosidad, desprendimiento y desinterés en renovar la sociedad y sus mecanismos..., este mundo sería otro pues sería transfigurado... En esta labor no estamos solos. Dios nos ayuda con su gracia. No lo dudemos.

Esforcémonos todos en colaborar en hacer realidad el designio de Dios que quiere hacer que la humanidad sea una gran familia de hijos en el Hijo Jesús, de hermanos en el hermano Jesús, de servidores en el Servidor Jesús.

Es una humanidad nueva para una nueva creación, para un nuevo universo. Vale la pena trabajar y colaborar todos..

No entreguemos el mundo a la codicia, a la avaricia, a la violencia, a la injusticia de nadie.

2.6.- En la espera de la transfiguración final en el cielo

“No tenemos ciudad permanente en este mundo, sino que andamos buscando la del futuro” (Heb.13,14), la del cielo. Esperamos resurrección de los muertos y la vida eterna, como profesamos en el Credo de la Iglesia Católica.

Entonces llegará a su plenitud nuestra transfiguración cuando resucitemos de nuestros sepulcros y todo nuestro ser sea renovado y transfigurado a semejanza de Jesucristo ya glorioso.

Esta es nuestra meta final.

Este es el punto final de nuestro caminar.

Entonces empezará la eternidad

Viviremos con Dios para siempre en compañía de la Stma. Virgen María, de los ángeles, de los santos y de todos aquellos a quienes en este mundo estuvimos unidos por lazos inmensos y profundos de amor, de ternura y de vida...

3.- De la palabra a la Eucaristía

En la Eucaristía, el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino se convierte en la Sangre de Jesucristo.

Tomemos el mundo y transformémoslo en un mundo nuevo que sea conforme a los designios de Dios.

4.- De la Eucaristía a la misión

No nos quedemos en declaraciones hermosas ni en programas brillantes. Esto es necesario, pero no es suficiente.

Esforcémonos en transformar este mundo y en renovar esta sociedad para que aparezca un mundo nuevo y una sociedad renovada, signo humilde del Reino de Dios que es comunión perfecta y liberación perfecta...

“Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es para Dios”

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 18 de febrero de 2013

Florentino Muñoz Muñoz